

City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Publications and Research

Queens College

2021

Mas yo resto: Entrevista con Nancy Morejón

Vanessa Pérez-Rosario
CUNY Queens College

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/qc_pubs/578

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).
Contact: AcademicWorks@cuny.edu

Mas yo resto: Entrevista con Nancy Morejón

Vanessa Pérez-Rosario

Esta entrevista fue originalmente imaginada como una conversación presencial, y una forma de incorporar la voz de Nancy Morejón a este dossier, editado por Antonio López, centrado en su obra crítica literaria publicado en 1982, *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*.¹ Es una oportunidad para explorar más a fondo algunos de los temas de interés planteados por los ensayos generativos publicados aquí por Devyn Spence Benson, Odette Casamayor-Cisneros y Aisha Z. Cort. La idea de una conversación presencial se volvió imposible en el contexto de la pandemia de COVID-19. Este intercambio ocurrió en la forma mucho menos deseable de un diálogo por correo electrónico. Aun así, es maravilloso “escuchar” a Morejón reflexionar sobre sus primeros trabajos, sus actividades con Ediciones El Puente, su paréntesis en la publicación de poesía entre 1967 y 1979, y su incorporación a la vida intelectual pública en La Habana a través de su trabajo de crítica sobre Nicolás Guillén.

Como afirma este dossier, Morejón ha sido reconocida como una de las escritoras e intelectuales más célebres y veneradas del período revolucionario cubano, y una de las escritoras caribeñas más importantes del siglo XX y XXI. Ha publicado más de quince colecciones de poesía y numerosos ensayos. Lectora y traductora cuidadosa de los escritores e intelectuales del Caribe francófono del siglo XX, Morejón ha traducido del francés al español las obras de Aimé Césaire, Jacques Roumain y Édouard Glissant, entre otros. De 1986 a 1993 y nuevamente de 2000 a 2006, se desempeñó como directora del Centro de Estudios del Caribe, ubicado en la principal institución cultural cubana, Casa de las Américas. Sus experiencias y su fluidez en los idiomas de la región le han dado una voz profunda y rica que ha ayudado a moldear nuestra comprensión del Caribe como campo de estudio.

Vanessa Pérez-Rosario: ¿Dónde naciste? ¿Cómo era tu vecindario donde creciste?

Nancy Morejón: Nací en el hospital Maternidad Obrera de Marianao. Como fui ocho mesina, me pusieron en una incubadora. Más de una semana después volvimos mi madre y yo para la accesoria de Peñalver #51 casi esquina Manrique, al lado de una barbería. Allí viví con mis padres, Angélica Hernández y Felipe Morejón, hasta que alrededor de los últimos días de enero de 1986 me mudé a un apartamento de un edificio de dieciocho plantas en Alamar, a la entrada del Circuito Azul que incluye las playas de Cojímar, Bacuranao, Boca Ciega, Santa María y Guanabo. Era un vecindario muy popular, integrado por obreros y gente de escasos recursos. Se llama Los Sitios y es uno de los troncos identitarios de La Habana. Su carácter se adueñó de gran parte de las expresiones de la música popular bailable de la Isla.

¹ Nancy Morejón, *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982).

VPR: Empesaste a escribir poesía a una edad muy temprana. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste a escribir? ¿Creciste en una familia literaria?

NM: No sabía lo que era escribir, es decir, no tenía conciencia de lo que es el oficio literario. Sí. A una edad muy temprana, a los nueve años, comenzó la necesidad de expresar todo lo que estaba a mi alrededor. Conseguí una libreta escolar y la fui llenando con apuntes acerca de todo aquello que me era imposible comentarles a mis padres. Allí guardé secretos, inocentes y de otro tipo. En esa libreta despuntaron mis primeros poemas que sólo descubrí gracias, a principios de 1959, a las observaciones de Elena López, una profesora del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana quien me había indicado realizar una exposición oral sobre el capítulo IX, “La gruta de Polifemo”, de la *Odisea* de Homero.

VPR: ¿Qué edad tenías cuando triunfó la revolución en 1959? ¿Recuerdas aquel día? ¿Qué significó ese momento para ti? ¿Qué significó para tu familia?

NM: Tenía apenas catorce años. Recuerdo aquel día porque la noche anterior vi a mi padre con una pistola en la mano quien saldría a tomar la Quinta Estación de Policía donde radicaba un torturador y asesino: Esteban Ventura Novo. Batista se había dado a la fuga con su familia, en secreto, sólo acompañado por el entonces jefe del ejército, de apellido Tabernilla.

Fue impresionante. No podía imaginar todos los cambios que se producirían en el país. Para mi familia significó alcanzar un espacio real, palpable, en la vida social y política de Cuba que los barbudos de Fidel hicieron posible. Esas transformaciones me abrieron las puertas de la Universidad, cosa que hubiera sido imposible para la frugal economía de mis padres.

Ya en agosto cumpliría mis quince celebrados al estilo de la época. La cumpleañera bailaba un vals con su padre, acompañados por otras catorce parejas. Luego, terminado el vals, mi primo Fernandito—de quien nunca más he tenido noticias—tomó mi mano, fuimos al centro de la sala y bailamos, como era usual, un danzón de Antonio María Romeu.

VPR: A los diecisiete años publicaste tu primer poemario, titulado *Mutismos* (1962), dos años después publicaste *Amor, ciudad atribuida* (1964), y poco después publicaste *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1967). Luego no publicas otro poemario en doce años hasta *Parajes de una época* (1979).² ¿Qué estuviste haciendo durante esos doce años?

NM: Escribiendo. Nunca dejé de escribir, pero me volqué, principalmente, hacia la investigación literaria y comencé a estudiar la obra de Nicolás Guillén de forma

² Nancy Morejón, *Mutismos* (La Habana: El Puente, 1962), *Amor, ciudad atribuida* (La Habana: El Puente, 1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1967), y *Parajes de una época* (La Habana: Letras Cubanas, 1979).

sistemática. No obstante, esos doce años fueron años en donde no me fue posible publicar poemas, debido a una etapa incierta como resultado de los episodios que se desencadenaron a propósito del Caso Padilla.

Las verdaderas razones siguen siendo un misterio que no he intentado descubrir. Forman parte de lo que se conoce como el Quinquenio que unos llamaron gris; otros, negro. Por esa época cultivé también el testimonio y publiqué con una colega historiadora una novedad que fue, en 1971, *Lengua de pájaro*, resultado de una residencia en el norte de Holguín, en un pequeño pueblo minero, de la costa, llamado Nicaro.³ En realidad era la historia local de la industria del níquel.

VPR: El grupo El Puente publicó tus primeros dos poemarios. ¿Puedes describir el grupo? ¿Cuáles eran sus actividades? ¿Tenían algún enfoque intelectual en particular?

NM: Así es. Intentaban publicar libros y, gracias al ingenio de Ana María Simo, por ejemplo, se creó una revista que tuvo como nombre *El Resumen*.⁴ Era un grupo de jóvenes escritores que trataban de abrirse un espacio frente a las publicaciones que estaban en manos de generaciones anteriores. Yo me sumé a las ediciones tiempo después. No había un programa definido. Ni el grupo de amigos se proclamó como un grupo literario. En el breve catálogo de El Puente aparecen, desde su fundador José Mario Rodríguez hasta los dramaturgos José Ramón Brene, el de mayor edad de todos, y Nicolasito Dorr, pasando por la poeta Georgina Herrera. Excepto ella, todos han muerto en épocas diferentes.

VPR: Te especializaste en francés en la Universidad de La Habana. ¿Por qué francés?

NM: Porque había suspendido la asignatura de francés en el quinto año, el último, del bachillerato concebido por el famoso Plan Varona. En el primer semestre obtuve la calificación de cuarenta y cinco sobre cien. En el Segundo semestre, treinta y tres sobre cien. Así que tuve que ir a exámenes extraordinarios para poder graduarme y entrar en la universidad. El tribunal que me dio cien estuvo compuesto por el Dr. Chauchat y la Dra. Hortensia Lamar, quienes quedaron sorprendidos de mi avance en el idioma. Esa circunstancia hizo que, ya en 1962, escogiera para matricular en la Universidad de La Habana, en su Escuela de Letras, la Licenciatura en Lengua y Literatura Francesas. Mi tesis de grado sobre el gran martiniqueño Aimé Césaire tuvo como tutora a la Dra. Graziella Pogolotti.

VPR: Escribiste tu tesis sobre Aimé Césaire y te concentraste en *Cahier d'un retour au pays natal*.⁵ ¿Qué fue lo que te llamó la atención del trabajo de Césaire en esa época?

³ Nancy Morejón, con Carmen Gonce, *Lengua de pájaro: comentarios reales* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971).

⁴ Ana María Simo (1943–) es dramaturgo, periodista y escritora cubana. Publicó su primer y único libro de cuentos, *Las fabulas*, por el proyecto literario y casa editorial Ediciones El Puente (1961–65), que ella codirigió con José Mario Rodríguez. Emigró inicialmente a París y a mediados de los años setenta se estableció en Nueva York, donde se asoció con el taller teatral de María Irene Fornés.

⁵ *Cahier d'un retour au pays natal* de Césaire, que apareció por primera vez en la revista *Volontés* de París en 1939, se publicó por primera vez en forma de libro en traducción al español como *Retorno al país natal* en 1943. Ediciones posteriores en español denominaron el título como *Cuaderno de un retorno al país natal*, y aquí Morejón se refiere al texto de Césaire por el título completo o como *Cuaderno*.

Es un poemario que Césaire escribió sobre su experiencia de regresar a Martinica, su país natal, después de haber estado afuera por muchos años. Para esa época tú aún no habías salido de Cuba. ¿Qué hay en ese texto que capturó tu imaginación, o la imaginación de la joven universitaria, Nancy?

NM: Ante todo debo repetir las palabras que pronunció Benjamin Péret, un padre del surrealismo, cuando lo descubrió en una visita a la Martinica en 1942: “[Aimé Césaire es] el único gran poeta de lengua francesa que ha aparecido en veinte años”.⁶ Y agregaría yo, en el siglo XX. André Breton ha dicho que Césaire es “un gran poeta negro” y “un negro que maneja la lengua francesa hoy como no lo maneja nadie”.⁷ *Cuaderno* es un surtidor, una fuente extraordinaria de condena a las estructuras coloniales, al fascismo y, sobre todo, de análisis de las relaciones entre Europa y todos los archipiélagos de las Antillas, mayores y menores. Esos versos iluminaron a compatriotas suyos de talla universal tales como Édouard Glissant y Frantz Fanon. A este último debemos la noción de Tercer Mundo, tan popular en nuestros días. La primera edición extranjera del *Cuaderno* se produjo en la Isla de Cuba, traducido por la antropóloga Lydia Cabrera e ilustrada por el extraordinario pintor Wifredo Lam. Encontré un ejemplar de la edición, caminando por los portales de la Calle Reina hasta llegar a la Librería Canelo donde lo compré por unos centavos. Luego en 1968, a propósito de la celebración del primer Congreso Cultural de La Habana, nos reunimos Rogelio Martínez Furé, Sara Gómez y yo con un grupo de personalidades invitadas al evento, presididas por C. L. R. James, Aimé Césaire, Michel Leiris y Med Hondo, entre otras. Ocurrió en los exteriores del restaurant El Carmelo, de la calle Calzada, frente al teatro Amadeo Roldán.

VPR: ¿Cuál era tu relación con Césaire? ¿Lo conocías?

NM: Ninguna hasta el descubrimiento del ejemplar que compré en la Librería Canelo de Centro Habana, que está en la acera de la única iglesia gótica, El Sagrado Corazón, con que contamos. Ya en el encuentro de El Carmelo comencé diciéndole que había escrito mi tesis de grado sobre él. Quedó sorprendido pero halagado. Luego, muchos años después, nos encontramos alrededor de 1990, en Fort-de-France, capital de la Martinica, adonde asistía yo a la inauguración del Premio Carbet del Caribe cuyo jurado permanente integré desde su fundación que ganaría Patrick Chamoiseau con su noveleta *Antan d'enfance*, publicada por la editorial Gallimard de París y que daría paso, tiempo después, a títulos suyos tan impresionantes como *Chronique des sept misères*. Para entonces se revelaba a los lectores las obras de dos mujeres haitianas, cada una en su época, importantísimas para la comprensión de la escritura femenina del siglo pasado. Son ellas Marie Chauvet y Marie-Célie Agnant. Luego, se instalaría en

⁶ Benjamin Péret, prefacio a Aimé Césaire, *Retorno al país natal*, traducción de Lydia Cabrera, ilustraciones de Wifredo Lam

(La Habana: Molina, 1943), sin paginación.

⁷ “Un grand poète noir”; “un Noir qui manie la langue française comme il n'est pas aujourd'hui un Blanc pour la manier”; André Breton, “Un grand poète noir”, prefacio a Aimé Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal* (1947; reimpreso, Paris: Présence Africaine, 1983), xii (traducción de Morejón).

el centro de las discusiones el tema de otra literatura emergente, en *créole*, de gran excelencia.

VPR: Algunos podrían decir que las ideas de negritud de Césaire contrastan con la ideología del mestizaje en tu obra *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*. ¿Se pueden reconciliar las ideologías de la negritud de Césaire y el mestizaje o la transculturación de Fernando Ortiz?

NM: La palabra *negritud* justamente nació en el cuerpo del *Cuaderno de retorno al país natal*. Fue la primera vez que se usó. Luego, fueron descollantes las obras del guyanés Léon-Gontran Damas y del senegalés Léopold Sédar Senghor. Fue la excepcional investigadora belga, Lilyan Kesteloot—a quien por cierto conocí en París alrededor de la primera década del siglo XXI, en un evento convocado por la editorial Présence Africaine—quien tramó las coordenadas de ese movimiento que se llama *negritud*. No es otra cosa que un movimiento literario que, en el caso del senegalés, constituyó también un artefacto de carácter político. La negritud nació en años posteriores al nacimiento de lo que conocemos en Hispanoamérica como el *negrismo*. El 20 de abril de 1930 aparecieron en el *Diario de la Marina*, de La Habana, los célebres *Motivos de son* de Nicolás Guillén, que sería la bandera más flamante del *negrismo*.

Guillén, numerosas décadas después, publicó un artículo en el diario *ABC*, de Madrid, titulado “Negrismo y negritud”. Para comprender estos dos movimientos o escuelas, es importante consultar la carta que recibiera Guillén, en 1932, firmada por don Miguel de Unamuno. Allí declara que el nombre de Guillén lo conoce gracias a Federico García Lorca y argumenta, de una forma anticipadamente moderna, el fenómeno del mestizaje y el valor de la lengua como vehículo cultural insuperable. Es decir que, en un caso y en otro, Breton y Unamuno bautizaron legítimas expresiones poéticas transparentemente anticoloniales, independientes, emblemas del siglo XX. El verso de Guillén, claro y sencillo, tuvo innumerables facetas para denunciar, resueltamente, las más sutiles o desembozadas manifestaciones del prejuicio racial en este hemisferio habiendo sido la legítima voz de los cubanos. La poesía de Nicolás Guillén no es sólo de Cuba sino de las Antillas, del Caribe y del resto de América Latina, pues bien supo enaltecer la imagen del alma nacional, afro-hispana, creando una poética de la que son legítimos pilares el verde y el azul antillanos, la guitarra, la palma, las maderas preciosas del monte, el lagarto, el rosal, la pajarita de papel.

VPR: En la década de 1960 en La Habana habían grupos de estudio sobre asuntos raciales que se reunían regularmente. Estos parecen momentos importantes de conciencia racial en Cuba. ¿Puedes hablar de estos grupos? ¿Qué leyeron? ¿Cómo se organizaron?

NM: Siempre grupos a la vanguardia, a la retaguardia. Lo que conocimos como la vanguardia cubana se manifestó en la llamada *Revista de Avance*.⁸ Los más brillantes historiadores siempre tuvieron en cuenta la cuestión racial cubana cuya conciencia

⁸ Publicada entre 1927 y 1930, *Revista de Avance* tenía como objetivo legitimar e impulsar el incipiente desarrollo de las vanguardias en la isla.

alcanzó diversos grados. Emilio Roig de Leuchsenring, el historiador que fundara la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, fue una bandera de estos asuntos. Pero no eran grupos. Eran vamos a decir fuerzas vivas de la sociedad que levantaban su voz contra la opresión junto a una de sus criaturas más siniestras: la práctica de la discriminación racial, palanca que siempre afianza el prejuicio racial. Ambas criaturas integran el racismo.

Conozco el hecho de que, mediante la obra y la conducta civil de Nicolás Guillén, indagara en la figura de don Juan Gualberto Gómez—patriota y periodista; mano derecha de José Martí para organizar la guerra de independencia de 1895—era venerado por los círculos del famoso Club Atenas de La Habana. Allí era recibido, aclamado y sus ideas vitoreadas. Los ideales de una república se hacían sentir. Aquellos jóvenes querían conseguirla de todo corazón. El periódico *La Fraternidad*, fundado por don Juan, era una simiente, un espacio propicio a los independentistas cubanos aun en sus marcadas diferencias de clase y orígenes. El aeropuerto de la playa de Varadero, en Matanzas, lleva su nombre.

Los años sesenta conocieron la obra de Walterio Carbonell, por ejemplo, entre otros. Más tarde esas fuerzas civiles se integraron a una gestión transformadora y se crearon, sobre todo en las artes escénicas, centros culturales como el Conjunto Folklórico Nacional, la Compañía de Danza Contemporánea que marcaron en su repertorio, con genio y buen quehacer, el componente africano de nuestra identidad. **VPR:** En 1972 publicas *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén*, y luego en 1982 publicas *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*. Este último trabajo fue bien recibido. Este libro es el tema central del dossier que se publica en *Small Axe*. ¿Cuál fue el impulso para escribir este libro?

NM: En realidad, un mediodía, los escritores Mario Benedetti (Uruguay) y Roberto Fernández Retamar (Cuba) me llamaron a la Casa de las Américas para encargarme confeccionar un volumen de ensayos que concentrara lo mejor de la bibliografía pasiva de Nicolás Guillén. Ese volumen sería publicado en 1972 por el fondo editorial de la Casa de las Américas, en su prestigiosa serie Valoración Múltiple, a propósito de cumplir Nicolás Guillén, ese año, sus primeros setenta. Realicé la selección de los textos; compuse un collage con las mejores entrevistas concedidas por Guillén a la prensa y a numerosas publicaciones periodísticas especializadas. Además, escribí un prólogo para colocar en su contexto caribeño, hispanoamericano y cubano la producción del autor de *La paloma de vuelo popular* (1958). Supervisaron todo mi trabajo Mario, que había fundado el Centro de Investigaciones, de la Casa; Trinidad Pérez Valdés, gran colega; y el propio Roberto, de quien incluyo su bello texto “El son de vuelo popular”.⁹ Fue un trabajo arduo durante casi dos años. La Valoración se publicó en 1972. Continué investigando y, diez años después, en 1982, publiqué *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, su complemento indiscutible, que recibiera varios premios, entre ellos, el Premio Nacional de Ensayo Enrique José Varona (1980) de la UNEAC [Unión de Escritores y Artistas de Cuba] y el Premio Mirta Aguirre (1983), cervantista fundamental del continente, de Cuba y del Caribe hispano. Debo agregar

⁹ Roberto Fernández Retamar, *El son de vuelo popular: sobre Nicolás Guillén* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972).

que existen varias ediciones de la Valoración y tendría que destacar la chilena de Mosquito Editores (1994). Asimismo, alcanzó cierta resonancia académica la que publicara en París, en 2012, Presencia Africana, una editorial emblemática de estos temas que encomendara la traducción a la especialista senegalesa Ndèye Anna Gaye. Esta edición reproduce las páginas originales del libro consagradas al tópico, precisamente, de la cuestión racial.

VPR: ¿Cuál fue tu relación con Nicolás Guillén? ¿Puedes describir tu relación con él?

NM: Muy entrañable y muy cercana, a pesar de la diferencia de edad. Éramos muy buenos amigos. Y creo que en nuestras conversaciones de trabajo, o personales, primó siempre el respeto mutuo y un cariño indefinible; una preferencia de ambos por los libros, los anticuarios y, también los deportes. No había tarde habanera en que no recordara al boxeador Kid Chocolate y a Capablanca, el ajedrecista rey. A ambos dedicó dos versos hermosos: al primero su espléndida “Pequeña oda a un negro boxeador cubano” (*Sóngoro cosongo*, 1931); al segundo, “Deportes” (*La paloma de vuelo popular*, 1958). Al final de una buena sesión de lectura, o de una reunión insípida, Nicolás Guillén se levantaba de su silla rodante e iba a buscar, en un estante cercano, recuerdos que no eran otros que un trompo que hacía girar en el suelo como un niño.

VPR: Has dicho que “el mundo del Caribe es una Torre de Babel”. Tu compromiso de aprender francés e inglés en la década de 1960 habla de tu compromiso de conocer el Caribe. ¿Puedes hablar sobre el lugar perdurable del multilingüismo y la traducción en los estudios caribeños?

NM: Son vitales. Si reconocemos la diversidad cultural como un elemento intrínseco a nuestra naturaleza, a nuestro futuro desarrollo es importante inculcar a los estudiantes la necesidad de aprender un idioma extranjero para que la lectura se vuelva un ejercicio cotidiano. Vivimos en una región donde se hablan numerosas lenguas, metropolitanas o no. Los creoles engendraron una literatura emergente. ¿Cómo negarlo? Como decía Glissant: Hablo y escribo en presencia de numerosas lenguas. Debo luchar para reconocerlas, hablándolas, respetándolas todas porque, así, es el mejor modo de que no vayan a desaparecer a mi alrededor.¹⁰

27 de mayo de 2021

Agradecimientos

Quiero darle las gracias a Nancy Morejón por aceptar la invitación a este diálogo. Muchas gracias también a Tony López por organizar esta discusión sobre la obra de Morejón e invitarme a participar.

An English version of this essay, translated by J. Bret Maney, is available at smallaxe.net/sx/issues/65.

¹⁰ Ver Édouard Glissant, *Introduction à une poétique du divers* (Paris: Gallimard, 1996), 39–40.